

Dr. Alejandro Posadas Dr. Gregorio Araoz Alfaro

Prof. Dr. Depalma

ALEJANDRO POSADAS

El Dr. Alejandro Posadas nació en Saladillo (Provincia de Buenos Aires) el 28 de diciembre de 1870. Cursó la segunda enseñanza en el Colegio del Salvador, donde descolló por su afición a la lectura y atracción al estudio.

Estas condiciones, su natural retraimiento y la disciplina reinante en el Colegio de los Jesuitas debieron influir decididamente para crear en él una extraordinaria aptitud para el trabajo constante y ordenado, característica que él exaltó entre las aristas más salientes de su personalidad.

Cumplió su bachillerato con éxito relativo, dicen los cronistas de época, sin que hasta ese entonces nada hiciera presagiar la rapidez y seguridad con que más tarde habría de alcanzar el primer plano en el escenario de la cirugía nacional. Con admirables dotes de investigador y siendo practicante interno del Hospital de Clínicas escribió: *"Contribución al estudio de la etiología de los tumores. Psorospermiosis infectante generalizada"*, tesis doctoral que lo revela como un observador minucioso a la vez que nos traduce el estudio experimental en diversos animales.

Egresó con Diploma de Honor y poco después ganó por concurso la medicatura interna del Hospital de Clínicas.

Las mañanas eran dedicadas a la cirugía en la clínica de Enfermedades de Niños, en ese entonces a cargo del profesor Blancas, influido por las brillantes operaciones que realizaban los doctores Ignacio Pirovano y Alejandro Castro. En 1899 visitó los principales Centros Científicos de Europa. En 1901 y 1902 dictó cursos libres de cirugía general en la clínica de Niños y de cirugía de guerra en el Hospital Militar; mas vencido por la enfermedad respiratoria, que apenas le permitía operar, solicitó licencia y se trasladó a Europa. Llegado a París, la afección recrudesció y el 21 de noviembre de 1902 su vida se extinguió, lejos de los suyos, de sus discípulos y de sus pacientes.

Hombre de laboratorio, publicista fecundo, cirujano de asombrosa habilidad, Posadas fue

un maestro eximio, requerido en consulta por numerosos colegas.

Enamorado de un ideal superior, consagrado al culto de su ciencia y de un arte, que a fuerza de alternar a diario con la vida y con la muerte, no titubeó un instante cuando la fatalidad le dio a elegir entre el oscuro silencio de una vida probable y la gloria radiante de una muerte segura.

GREGORIO ARAOZ ALFARO

Era preparador anatómico en 1891, a la vez que participaba con entusiasmo de los servicios de Clínica Médica y Pediatría y escaló rápidamente las distinguidas posiciones académicas y profesionales.

Fue profesor titular, académico, consejero, presidente del Departamento Nacional de Higiene y descolló como pediatra notable en el campo de la Medicina Social. Conferencista de vocabulario atrayente y autor de su *Tratado de Semiología y Clínica Propedéutica* en tres tomos, que fue lanzado en 1928, nos ha dejado un enriquecedor bagaje acerca de los hechos y antecedentes sobre grandes arquetipos de la Medicina Universal. Nos ha ilustrado generosamente acerca de la vida y obra del doctor Guillermo Rawson, deleitándonos a partir de 1930 con sus múltiples enseñanzas.

Con el paso del tiempo Araoz Alfaro se consagró como uno de los médicos más destacados de Buenos Aires y en su petit hotel de la calle Paraguay cerca de Callao se realizaban brillantes reuniones, y cómo serían de trascendentes, que una noche concurrió a cenar el Presidente de la República doctor Marcelo Torcuato de Alvear (1868-1942), acompañado de algunos de sus ministros.

El Dr. Araoz Alfaro, ya jubilado, decidió atender en forma honoraria un consultorio Externo del Hospital de Clínicas, gesto que nos demuestra su hombría de bien y su interés por la atención de los pacientes que necesitaban de la palabra sabia, del consejo sereno y de la dulzura de sus gestos médicos.